

## Moriscos de Aragón

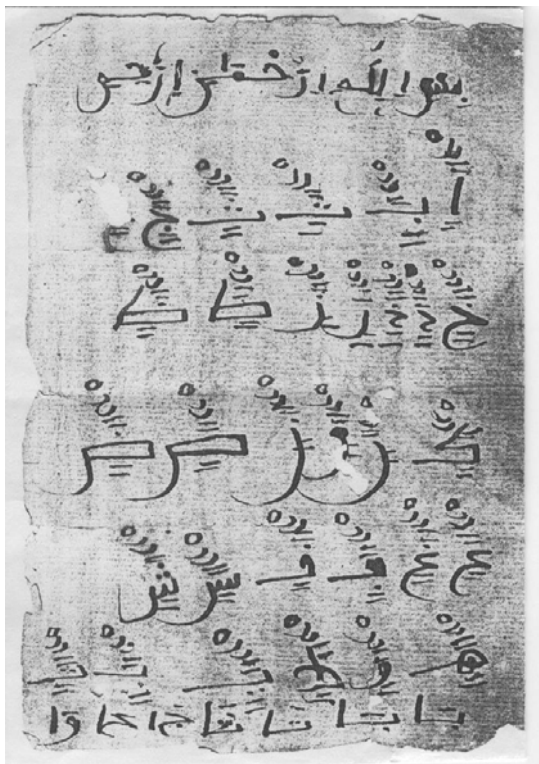
Rosa M<sup>a</sup> Bueso Zaera

Mi curiosidad por los Moriscos se despertó un día en que al equivocarme de aula, caí en una clase de Historia en la que el profesor hablaba de un libro, escrito por un sacerdote valenciano que había sido párroco en un pueblo en el que el único habitante no morisco era él. Con el tiempo, conseguí encontrarlo en la Universidad de Barcelona y desde entonces el interés por los moriscos en general y por los aragoneses en particular, no me ha abandonado. El libro en cuestión era "Corónica de los Moros de España" (Crónica...) escrito por aquel párroco que era el fraile dominico, Jaime Bleda. Aquí únicamente he utilizado algunos fragmentos que puedan ser útiles para hacerse una idea de quiénes eran y por qué fueron expulsados aquellos 64.000 aragoneses en el año 1610.



La expulsión se llevó a cabo entre mayo del 1610, fecha en que se proclamó el bando de expulsión en Zaragoza, y septiembre del mismo año. En primer lugar los castellanos, extremeños y valencianos ya habían sido expulsados y en condiciones mucho más duras que las que sufrirán más tarde los catalanes y aragoneses. Aquellos moriscos que se dieron cuenta de la situación que se les venía encima, malvendieron sus bienes y se exiliaron, entre los aragoneses, 9.965 pasaron a Navarra y entre 12.000 y 14.000 a Francia por Canfranc, siendo en esa época Rey de Francia y de Navarra, Enrique IV. Esto ocurrió, hasta el 10 de mayo del 1610, fecha en que se les impide salir a Europa (1) y les cierran las fronteras. Los otros 40.000 serán concentrados en Tortosa y en la playa de los Alfaques siendo expulsados de fuerza por el puerto de La Rápita, donde se les embarca y se les lleva a Argel que a la época pertenecía a la Corona española. Se terminó esta expulsión el 18 de Septiembre del 1610.

Según dice el Padre Guadalajara, los moriscos expedidos de Aragón, por lo que manifestaron los Comisarios y por las licencias que se dieron a algunos para irse donde quisiesen, fue de 64.000 almas repartidas en 13.893 casas y en 130 lugares (2)



Documento morisco inédito procedente de Calanda. Se encontró en el año 1989 al rehabilitar una casa antigua en la C/ San Antonio, en uno de los agujeros del tapial. En la primera línea, escrita en árabe coránico, se lee "En nombre de Dios Clemente y Misericordioso". El resto es un alfabeto cúfico que es el que utilizaban los constructores.

(Rosa M<sup>a</sup> Bueso)

Dado que en Valencia se expulsaron 160.000, en Aragón 64.000 y en Cataluña no se conocen datos pues el responsable se negó a darlos, pero reconoce que fueron numerosos también, y que la población del Reino de Aragón a la época era de 1.430.000 habitantes, el número de expulsados rondaría seguramente el 20 % de la población del Reino.

Para tratar de saber quienes eran, es interesante la descripción de los moriscos aragoneses dada por el Licenciado Aznar, de ellos dice:

*« Eran los moriscos una gente vilísima, descuidada, enemigas de las letras, y ciencias ilustres, compañeras de la virtud, y por consiguiente ajena de todo trato urbano, cortés, y político. Criaban sus hijos cerriles como bestias sin enseñanza racional, y doctrina de salud (referencia al latín y a las enseñanzas de la Iglesia).*

*A las cosas de la Cristiandad acudían forzados con penas, y multas compelidos por los Curas y Alguaciles. Eran torpes en sus razones, bestiales en su discurso, bárbaros en su lenguaje, ridículos en su traje, yendo vestidos por la mayor parte con gregesquillos de lienzo, de estameña azul, o otra cosa baladí, al modo de marineros, y con ropillas de poco valor, y mal compuestas adrede, y las mujeres de la propia suerte con un corpecito de color, y una saya sola de forraje amarilla, verde o azul, andando en todos tiempos ligeras y desembarazadas con poca ropa casi en camisa, pero muy peinadas las jóvenes, lavadas y limpias.*

*Eran brutos en sus comidas, comiendo siempre en tierra recostados, según rito de judíos por mandato de Mahoma, sin mesa ni otro aparejo que oliese a personas, mas que una estera y cuando mucho unos manteles. Dormían de la misma manera de ordinario en el suelo, en traspontines, almadrabas que ellos decían en Aragón y en el Reino de Valencia matalafets. Y aunque no les faltaban sus camas muy grandes y anchas, cuando estaban enfermos, no se ponían en ellas, sino en sus cocinas yacían en un transpontinillo, y con un jarro de agua al*

*lado, sin otra medicina mas que dieta y con ello curaban sus calenturas. Nunca se sangraban, ni purgaban, ni llamaban los médicos, aunque había algunos de su nación, y así vivían los 80, 90, y 100 años. Tenían cirujanos que con ungüentos hacían maravillosas curas.*

*Comían cosas viles, que hasta en esto han padecido en esta vida por juicio del cielo, como son fresas (hojuelas) de diversas harinas, de legumbres, lentejas, panizo, habas, mijo, y pan de lo mismo y de alcandía. Con este pan los que podían juntaban pasas, higos, arrope, miel, leche y en el reino de Valencia cada día comían arroz. Eran grandes amigos de frutas y hortalizas. Hartábanse de pepinos, berenjenas y melones, y después de jarros de agua, sin que les dañase. No esperaban que la fruta estuviese muy sazónada, verde la comían. Gastaban poco en comer. Sus carnes ordinariamente eran de cabra y oveja. Eran grandes amigos de pescados secos y baratos, de abadejo, bacalao y sardinas y de ensalada cruda. Gastaban mucho aceite, y con el freían la cabra.*

*Eran muy amigos de burlerías, cuentos y novelas. Y sobre todo amiguísimos de bailes, danzas solaces, cantarcillos, albadas, paseos de huertas y fuentes y de todos los entretenimientos bestiales en que con descompuesto bullicio y gritería suelen ir los mozos villanos vocinglando por las calles. Tenían comúnmente gaitas y dulzainas, laúdes, sonajas, adufes. Vanagloriábanse de bailones, corredores de toros, y de otros hechos semejantes de gañanes.*

*Eran dados a oficios de poco trabajo tejedores de lino, sastres, sogueros, alpargateros, pelleros, zapateros, albéitares. Eran grandes maestros de enseñar andadura a las bestias, empleabanse en trajinear, imitando a su arquitecto Mahoma. Eran hortelanos y revendedores de aceite, pescado, miel, pasas, azúcar, lienzos, huevos y gallinas. Tenían oficios que podían discurrir por la tierra registrando lo que pasaba entre los cristianos y matando muchos de ellos con tósigos endemoniados que ponían en las cosas de comer que vendían.*

*Estaban de ordinario ociosos, vagabundos, iban por el campo hechos unos salvajes y alárabes. En el invierno estaban echados al sol hablando y disputando de las alimañas, cual rocín tenía mejor paso y andadura y de otras cosas así, siempre con gritería, voceando. Muy pocos de ellos trataban en oficios de metal o hierro o en piedras, o maderas, excepto que tenían algunos herradores para su común, por el grande amor que tenían a sus respetados machos y para hacer hoces, almaradas, hachuelas armas que tenían siempre a mano*

*Eran entregadísimos sobre manera al vicio de la carne, de suerte que sus pláticas de ellos y de ellas y sus conversaciones y todas sus inteligencias y diligencias trataban de eso, no guardándose lealtad unos a otros, ni respetando parientes a parientes, sino llevándolo todo a rienda suelta y tan sin miramiento a la ley natural, ni divina, que usaban todo incesto y entre ellos no se tenía por pecado, ni por infamia estar amigadas las mujeres de sus cuñados y para ello tenían licencia de sus maridos. Casaban sus hijos de muy tierna edad, pareciéndoles que era sobrado tener la hembra once años y el varón doce para casarse. De la dote de ellas no se fatigaban, antes ellos las dotaban con la mitad de su hacienda, que era propiamente comprarlas, para tener sobre ellas todo el dominio que les concedió Mahoma, como en posesión suya. Atendían mucho a crecer y multiplicarse, en número como en malas hierbas. Ninguno dejaba de contraer matrimonio, porque ninguno seguía el estado anexo a la esterilidad de generación carnal, poniéndose fraile, ni monja, ni había continente alguno entre ellos, hombre o mujer, señal clara de su aborrecimiento con la vida honesta y casta, todos se casaban pobres y ricos, sanos y cojos, no separando como los Cristianos viejos, si un padre de familias tiene cinco o seis hijos, con casar de ellos el primero o a la mayor de ellas se contenta, procurando que los otros sean Clérigos o Monjas o Frailes o Soldados o toman estado de Beatas y continentes.*

*Sus tratos eran como de hijos y familiares de Satanás, en todo mentirosos, cautelosos: nacían con la mentira en la boca y con el hurto en la mano. Hubo de ellos en Aragón infinitas brujas y en todas partes había grandes hechiceros »*

Esta descripción no sólo nos acerca al mundo de los moriscos sino que también al de los cristianos viejos de la época. Podemos observar que si los moriscos llegaban a los 80, 90 o 100 años, cosa que lo tenía tan extrañado, tras una alimentación si "vil" es porque tenían una higiene de vida muy próxima a la que hoy consideramos adecuada, en la comida, la limpieza del cuerpo, la vida social, la medicina y en lo que respecta a "la tendencia a crecer y multiplicarse", argumento clásico en todos los xenófobos, si nos referimos a los datos concernientes a la expulsión, a las 64.000 almas corresponden 13.893 casas, vemos que la media de miembros por familia no llegaba a 5 y en este dato entraban la pareja, los hijos y a veces los abuelos.

Otro texto importante para conocerlos es éste en el que el dominico Jaime Bleda cuenta como se lleva a cabo la expulsión:

*« Cuando en los lugares de Aragón y Cataluña se publicó este bando (en Barcelona se publicó el mismo día que en Zaragoza) movieron tan grande llanto que causaba compasión, protestando que eran Cristianos y que aunque los hiciesen pedazos habían de morir como tales, antes de dejar sus casa y tierra... Los de Aragón salieron sin resistencia alguna, en tropas de dos y cuatro mil guiados por un comisario, sin que tuviesen necesidad de llevar soldados de guarda, para asegurar que no cometiesen desorden: antes sufrieron muchos agravios con paciencia, como no les quitasen los niños: que en tal caso se les acababa de todo punto, como se vio en una ocasión delante de la ciudad de Tortosa, estando doce mil de ellos acuartelados en una alameda junto al río Ebro, viendo que un hombre y una mujer cristianos viejos se llevaban de entre ellos un niño morisco, levantaron tan grande alarido y se pusieron en arma con sus palos y hondas, que para remediar el desorden fue menester acudiese don Alexos Mar y Mon y mandase prender uno de los que más desvergonzados se mostraron y le condenase ahorcar delante su mismo cuartel, de lo que se amilanaron y quedaron quedos como un rebaño de ovejas; trocole la pena del que había de ser ahorcado en galeras. Con este ejemplo se puede ver que era cosa imposible moralmente quitar los niños a los Moriscos »*

...Cosa que no ocurrió con los valencianos a los que les quitaban los menores de 7 años y se los daban a familias cristianas viejas.

Y si nos preguntamos: ¿Por qué se les expulsó a estos corredores de toros y aficionados a las rondallas, paseos y albadas, ignorantes de las letras y ciencias latinas, etc. etc., pese a la resistencia de una parte importante de la nobleza e incluso del clero que se daban cuenta del desastre económico que representaba su expulsión?

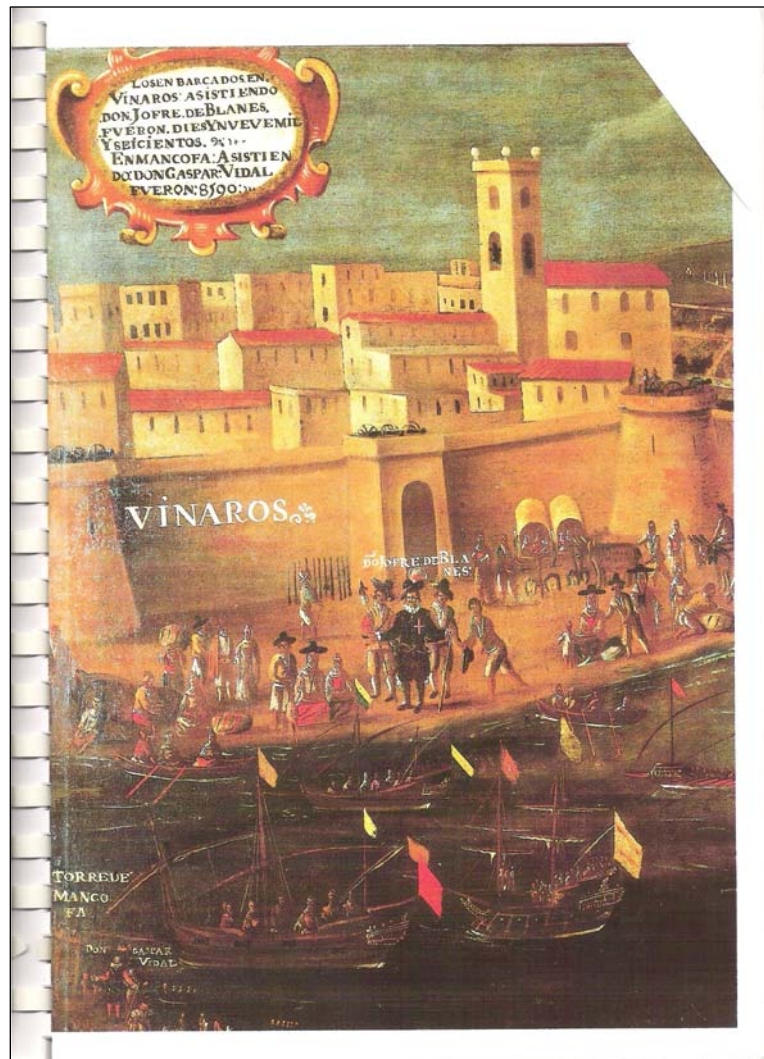
A la luz que aporta Jaime Bleda en su "Corónica...", vemos que hubo dos razones fundamentales:

- Una es que la monarquía española estaba arruinada y vio una manera de recuperarse económicamente con los bienes de esos moriscos a los que se les obliga a dejar o a malvender sus bienes.
- La otra es que consideraron que el Imperio Católico Romano estaba perdiendo el poder en Europa a causa de la separación de los países protestantes (Inglaterra, Países Bajos, Alemania y Francia, que acababa de salir del periodo conocido como Guerras de religión) y con esta expulsión pretendieron al menos guardar España integralmente fiel a Roma ya que consideraban que no serían nunca unos buenos católicos.

Sobre la razón, aludida frecuentemente, del riesgo de ataque de los Turcos, no está justificada, pues las únicas negociaciones confirmadas, son las que llevaron a cabo los moriscos valencianos Pascual de San Esteban y Miguel Alami con el rey de Francia, Enrique IV y con la reina de Inglaterra, Isabel I y cuando en París se entrevistaron con el embajador turco, éste no se interesó en absoluto en su problema. Estas negociaciones con las monarquías protestantes europeas fueron descubiertas y acabaron con el juicio y la condena de Pascual de San Esteban y de Martín Iriondo a ser ahorcados. Martín Alami fue castigado mucho más

duramente para servir de escarmiento y fue arrastrado por las calles de Valencia atado a la cola de un caballo y una vez ahorcado lo descuartizaron, todo esto ocurrió en 1605.

Con esta lectura podemos hacernos una idea aproximada de quienes eran realmente y para los que estén interesados en este tema les invito a dirigirse directamente a la obra de Jaime Bleda: "Corónica de los moros de España". Es cierto, que no es fácil su lectura, que era un fanático, pero al mismo tiempo era sincero y fiable en cuanto a los datos que presenta.



"Los embarcados en Vinaros asistiendo Don Jofre de Blanes (el inquisidor es la figura central) fueron diesYnuevemil Y seiscientos... En Mancofa, asistiendo Don Gaspar Vidal fueron 8.590" (El inquisidor Gaspar Vidal, abajo a la izquierda).

### **Notas**

<sup>(1)</sup> Enrique IV ( conocido como el Buen Rey) fue el primero de la dinastía de los Borbones. Era protestante Calvinista y se le conoce como el rey que terminó con las guerras de religión al firmar el Edicto de Nantes, en el que se reconoce en Francia, la libertad de conciencia. Es conocido también por haber dicho la famosa frase "París bien vale una misa" ya que para ser coronado rey de Francia tenía que asistir a la misa de coronación y en Francia es conocido



---

porque su empeño era, que en todos los hogares franceses se pudiera comer, al menos una vez a la semana, una gallina guisada.

Nace en 1553. Rey de Navarra en 1572. Rey de Francia y de Navarra en 1589. Firma el Edicto de Nantes en 1598. Muere asesinado por un católico extremista en 1610.

(2) Para conocer la demografía morisca de Aragón en la época de su expulsión disponemos del censo de 1609: 14.109 fuegos (63.491 almas) y que correspondería al 21 % de la población total.

Su reparto era muy desigual; pocos moriscos vivían en las zonas montañosas; la mayoría se agrupaban a lo largo del Ebro y de sus afluentes de la derecha, Jalón, Huerva, Aguasvivas, Guadalupe (en la zona del Bajo Aragón, ya que en la Sierra no vivían moriscos). Hay que agregar tres núcleos: uno al norte, alrededor de Huesca, otro al sur, en torno a Albarracín y un tercero al oeste, en las comarcas de Borja y Tarazona. Algunas ciudades, como Zaragoza, Teruel, Albarracín y Calatayud poseían un barrio morisco extramuros.